

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 1.º de Septiembre de 1896.		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	
TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR		1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.	
AÑO IV	Península.....	1,50 pesetas.	Apartado en Correos, núm. 147.	2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.	
	Ultramar.....	3,75 "		3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.	
	Extranjero.....	5 "		4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
	LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES			Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID	
				NUM. 153	

LA GUARDIA CIVIL Y LOS ESTAFADORES

La causa de las estafas en correos ha entrado, con la prisión de Mariano Conde, en el último período de interés.

Mariano Conde, con todos sus prestigios de falsificador consumado, desde que se halla en la cárcel a disposición de la autoridad judicial competente, es un presunto reo que procurará luchar con las pruebas que le comprometan, en demanda de absolución ó de menor pena.

La importancia de esos seres y de esas organizaciones criminales que acechan de continuo la fortuna pública y privada, no está en sí mismos, sino en el temor que inspiran sus actos ó en la admiración producida entre los predestinados del crimen... ¡Existen tantas y tan diversas predestinaciones!

Pero una vez la fiera sin colmillos con que hendir ni uñas con que desgarrar, la espectación cesa, y los perseguidos de ayer no constituyen sino un átomo más que va á engrosar el montón vulgar de los criminales.

Tal ha sucedido ahora con los presuntos autores de las escandalosas estafas, y tal ocurrirá siempre con todos cuantos conmuevan la sociedad con causas semejantes.

Pero lo importante aquí, á nuestro juicio, es la conducta seguida por la justicia durante el curso de las actuaciones.

Sorprendió un día á la opinión el escandaloso relato de los hechos y la designación del magistrado encargado de perseguirlos.

Nadie pondrá en duda la inteligente actividad del incansable juez Sr. Dessy y Martos, que sin levantar mano puso manos en la obra difícilísima que se le encomendaba.

Públicos son los trabajos verdaderamente laudables de tan inteligente funcionario, secundado por la prensa, que desde el primer momento púsonos al tanto del más insignificante detalle.

Todo se iba poniendo en claro, pero los presuntos autores, ¿dónde estaban?

El Sr. Dessy y Martos recordó entonces que en España estaba la Guardia civil, y cuando su esforzado espíritu llegó á temer resultasen infructuosas las pesquisas, presentóse — el día 10, si nuestra memoria no nos es infiel — en la Dirección general del cuerpo, en demanda de la cooperación del instituto.

Desde entonces á la captura de Mariano Conde, ¿qué espacio media? Harto breve habrá de parecerle á nuestro amigo Sr. Dessy y Martos que no ha visto defraudadas las seguridades de éxito que entonces se le dieran.

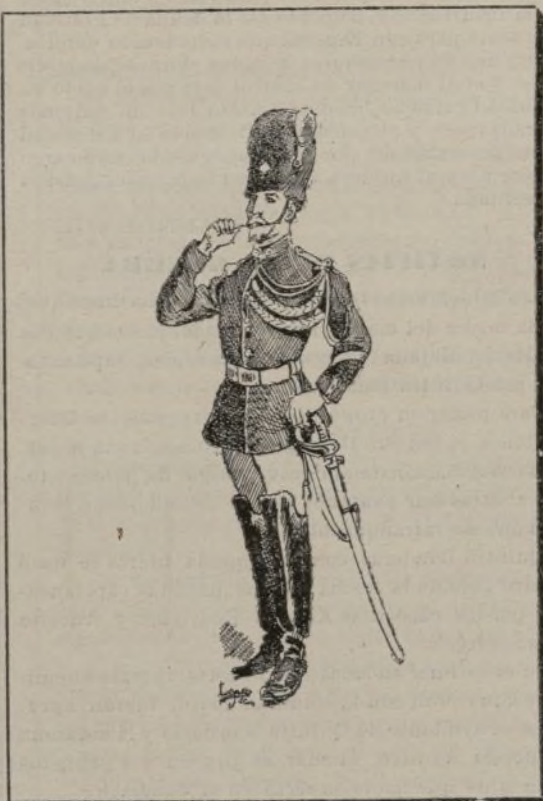
Aunque confiamos en que la inteligente labor de los individuos del instituto que han prestado tan importantes servicios será recompensada dignamente, no pretendemos nosotros, al hacer resaltar el hecho, otra cosa que parangonarlo con la conducta de esas memorables y nunca bien ponderadas Diputaciones, valenciana y malagueña, que entre economizar nominalmente de sus respectivos presupuestos provinciales unas pesetas jamás satisfechas y suprimir parte considerable de Guardia civil, no han vacilado, optando (!) por lo primero.

Pues cuenten los señores que componen ambas corporaciones respetables, que si el país, también en razón de economías, y en este caso resultando ciertas, hubiese abundado en su modo de pensar, el famoso Mariano Conde, supuesto jefe de la comunidad, hasta hace poco en funciones activas, permanecería aún en Carcagente ¿y por qué no en Madrid? haciendo creer á los incautos, entre los que muy bien pudiera haber un diputado provincial valenciano ó malagueño, que vivía de sus rentas.

La Guardia civil contesta por sí misma á los que se ponen enfrente de ella, y el acto de ahora es tan elocuente de suyo que basta y sobra para evidenciarse.

Mucho nos holgamos de ello, y más nos holgaríamos si un cumplimiento tan relevantísimo mereciese mayor consideración — y no es mucho pedir — que la que han demostrado tener cuantos pretendieron y consiguieron ¡mentira parece! disminuir su contingente.

GUARDIA CIVIL EUROPEA



BÉLGICA

A todo el que se suscriba á EL HERALDO, se le remitirán gratis todos los folletines que van publicados de la interesante novela EL FUEGO DEL AMOR.

LO QUE SE DICE

En los pasados días parece ser que ha vuelto á tratarse en elevadas esferas de la necesidad — que recientes acontecimientos han puesto sobre el tapete — de amalgamar la Guardia civil de Filipinas, creándose tres tercios, los mismos que hoy existen, pero con organización idéntica á los de la Península.

A este fin, se nos asegura que se ha pedido por Guerra á la Dirección general del cuerpo presupuesto de lo que cuesta un tercio, sobre cuya base, se nos dice, ha de desarrollarse la labor ministerial.

Obra por demás meritoria sería esta, de realizarse. La Guardia civil recabaría con ello lo que de derecho le corresponde. El servicio ganaría indudablemente, según hemos demostrado ya doctrinalmente, y las paralizaciones escalares de los empleos inferiores en el instituto adquirirían algún movimiento.

Que bien necesitadas están de ello.

Hemos oído hablar estos días del propósito que al parecer abraza el coronel del instituto Sr. Reyes, regresado recientemente de Cuba, de pedir el pase á situación de reemplazo por enfermo.

Ignoramos el fundamento de la noticia, que sólo á título de rumor consignamos en nuestras columnas y pronto á rectificar la especie.

No repuesto aún el señor ministro de la Guerra de la amargura experimentada cuando há contados meses perdió á su señor hermano D. Manuel (q. e. p. d.), se ve objeto de nueva desgracia con la muerte acaecida ahora en Filipinas de su señora hermana.

Para quien conozca lo amante que es de su familia el respetable general Azcárraga, comprenderá bien lo intenso de su dolor, en el que sinceramente le acompaña EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Leemos en EL IMPARCIAL del 29 del anterior:

«En Diciembre pasado se practicaron en la Dirección de la Guardia civil ejercicios de oposición á plazas de cabos del benemérito instituto.

Fueron aprobados 30 de los 50 aspirantes que se presentaron, y hasta la fecha han sido colocados 19 á medida que lo han exigido las necesidades del servicio.

Ahora, para cubrir las resultas del movimiento operado en la escala por haber sido ascendidos á oficiales con destino á Cuba buen número de sargentos, se anuncian nuevas oposiciones.

Y del espíritu de justicia que resplandece en todos los actos del digno y veterano general Palacios, es de esperar que no sean obligados á probar de nuevo su actitud los que ya la acreditaron cumplidamente en Diciembre.»

Hace bien el popular colega en abrigar tales seguridades.

Y por cierto que aunque esto se haga no vemos motivo de aplauso, sino de estricto cumplimiento de lo mandado en el artículo adicional del reglamento de ascensos de las clases de tropa, de 30 de Septiembre de 1895.

Cuando se agoten las LISTAS ESCALAFONES se procederá á nuevos exámenes.

Aunque ya hemos tenido el honor de hacerlo personalmente al interesado, reiteramos aquí la afectuosa felicitación dirigida al capitán del instituto Sr. González Calvo, que con tanto arrojo como fortuna ha logrado capturar al principal personaje de las estafas de correos, Mariano Conde.

De todas veas apetece que se recompense este servicio en relación con su importancia.

RECTIFICACIÓN HONROSA

Leemos en nuestro apreciable colega La Integridad Nacional, que se publica en San Juan de Puerto Rico:

«DON JOSÉ PÉREZ DE MIQUELINI

Cuando pasó por este puerto, con rumbo á Cuba, la primera expedición de voluntarios españoles que se alistaron en la Argentina para defender en esta isla la integridad de la Patria, tuvimos el gusto de saludar al joven D. José Pérez Miquelini, hermano de nuestro amigo D. Pedro, primer jefe de la Guardia civil de esta isla.

El joven Miquelini iba á Cuba, de soldado raso, á ofrecer su sangre generosa por su Patria.

Pasaron meses, y un día La Lucha, de la Habana, dió la noticia de que Miquelini se había pasado al campo insurrecto, en Sagna la Grande, acompañándole treinta y tantos hombres que formaban una guerrilla de la cual era jefe. Desde esa fecha la prensa habanera ha registrado constantemente las crueldades más grandes realizadas por el nuevo cabecilla.

No hace mucho tiempo que Miquelini y su partida machetearon horriblemente á unos pobres soldados enfermos que sorprendieron en medio del campo.

Así las cosas, en el último Courrier des Etats Unis, leímos la noticia de que Miquelini había caído en poder de nuestras tropas y de que en breve sería juzgado en Consejo de guerra.

Pues bien; toda esta historia que tantos sinsabores ha costado á nuestro amigo el señor teniente coronel citado, es una pura farsa, una comedia inventada por los laborantes, que no perdonan medio de desprestigiar á los hijos de España.

Hoy, á bordo del vapor correo, regresa á España — de soldado raso, como fué á Cuba — el joven D. José Pérez Miquelini, que jamás abandonó su bandera, como lo acreditan tres cruces rojas pensionadas que ostenta en su pecho, y un terrible balazo que le atravesó todo el cuerpo, herida que aún está reciente y por la cual sufre agudos dolores.

El levantado en armas es seguro no se llame Miquelini, sino que adoptó ese apellido por ser muy temido entre los bandidos y gente de mal vivir de aquella jurisdicción, donde el teniente coronel don Pedro Miquelini concluyó en poco tiempo con el bandolerismo.

Nuestro buen amigo, ya citado, se ha acercado á nosotros deseosos de que estos hechos sean conocidos aquí, donde todo el mundo creía á su hermano en la manigua.

Y nosotros, al acceder gustosísimos á sus deseos, nos felicitamos de que haya resultado falsa la tan desgraciada versión.

Al reproducir el suelto de La Integridad, no creemos prestar servicio alguno á nuestro querido amigo Pérez Miquelini, actual teniente coronel primer jefe de la Guardia civil en la pequeña Antilla. Porque cuantos se honraron, como nosotros, con la amistad de aquel esforzado soldado y cumplidísimo caballero que fué en vida D. José Pérez Rivera, coronel de este instituto y padre de nuestro amigo de Puerto Rico y del bravo voluntario que herido por el plomo de la insurrección regresa á la madre Patria, jamás dudamos que las versiones relativas al cabecilla Miquelini, de que habla La Integridad, pudieran referirse á un hijo del coronel cuya memoria recordamos. ¡Imposible, de toda imposibilidad!

Pero para los que no hayan conocido ni al padre ni á los hijos, la aclaración del periódico portorriqueño es conveniente, y por ello nos apresuramos á reproducirla, confiando en que lo propio harían todos los periódicos militares á fin de que desaparezca hasta la más leve sombra de la injuriosa insidia conque, por lo visto, ha pretendido mancillarse la reputación inmaculada de una honradísima familia militar como la del que fué coronel Pérez Rivera y es hoy pundonoroso jefe de la Guardia civil D. Pedro Pérez Miquelini.

TRIBUNA LIBRE

LA RESCISIÓN DEL COMPROMISO

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Muy señor mío y de mi mayor consideración: En la seguridad de que es por usted acogido con gusto todo pensamiento que tienda á favorecer ó mejorar la situación, ya sea del individuo en particular, ya de la Benemérita institución en general, me decido á escribir estas cuatro letras, por si, mereciendo la favorable sanción de su recto criterio, fueran dignas de figurar en las columnas de nuestro protector semanario.

Desde que se publicó la Real orden de 23 de Julio de 1895 (D. O. núm. 162) hasta la fecha, han sido promovidas instancias en considerable número por individuos de la Guardia civil, y la mayor parte de

ellas resueltas favorablemente en súplica de que se les conceda la rescisión del compromiso contraído con el cuerpo, alegando cada uno las razones que más apropiadas le han parecido para inclinar el ánimo de S. M. á que les conceda la gracia impetrada, pero todos ellos con el único propósito de ponerse en condiciones de poder hacer uso de los derechos y ventajas que concede la ya citada soberana disposición.

Por lo expuesto, queda evidenciado que muchos de los referidos veteranos, convencidos de que, por la lentitud de los ascensos en el cuerpo, se habrían de ver reducidos á disfrutar un mequino haber pasivo, optan por mejorar su situación, aunque á costa de grandes sacrificios, pasándose al Ejército, bien como soldados ó bien de cabos y sargentos con destino al de Cuba si antes sirvieron estos empleos.

Ahora bien; nosotros aspiramos, Sr. Director, y para conseguirlo contamos con su decidido y valioso apoyo, á que se nos den facilidades para pasar de una á otra arma, sin que para conseguirlo haya necesidad de tener que pedir la licencia absoluta, pues sabidos son los perjuicios que para todo militar lleva consigo la separación de filas, aunque sea momentánea, los cuales perjuicios pueden evitarse autorizando el pase directo de unos á otros cuerpos, dando esto la ventaja de no perder ni un solo día de servicio activo y la no menos apreciable de relevar á los interesados de las molestias que ocasionan las diligencias necesarias para conseguir el reintegro.

Si tal petición fuese atendida, que bien lo merece en gracia al laudable fin que la guía, quedaría satisfecha la noble ambición del que estos renglones suscribe en nombre de sus compañeros, y las filas leales en Cuba serían aumentadas con un personal que á diario está dando pruebas de su pericia é idoneidad.

Tal es nuestro propósito, y esperando que por falta de su generosa iniciativa no han de quedar defraudadas nuestras esperanzas, se ofrece por todos de usted afectísimo s. s. q. s. m. b.

ZEREPE KGD.

HISTORIA DE LOS RETIROS DE LA CLASE DE TROPA

La franca y bondadosa hospitalidad dispensada por este semanario á otros trabajos modestos como míos, que en distintas fechas y por distintos motivos he escrito, y la forma favorable con que fueran juzgados por los numerosos lectores de EL HERALDO, me deciden á tratar ahora de los retiros de las clases de tropa, á propósito del suelto que en la sección «Lo que se dice» de este periódico aparece en su último número.

No se me oculta á mí, que me precio de conocer á los individuos del instituto, que es difícil, difícilísimo escribir algo sobre tan manoseado asunto sin exponerse á aguantar un chaparrón de cartas imposibles de leer y más imposibles de contestar, en apoyo ó contrarias á cuanto me atreva á sostener.

Como si fuera ayer, y cuidado que la campaña de los retiros se hizo á raíz del nacimiento de EL HERALDO, recuerdo perfectamente hasta saberlos de memoria, los distintos artículos que, en una especie de tribuna libre abierta por este periódico en obsequio á sus suscriptores, suscribieron varios individuos de todas las clases de la corporación. Los hubo buenos, medidos y malos; más ó menos razonables, pero siempre observé aquello de que «cada uno arrima el ascua á su sardina», cumplido rigorosamente en lo que respecta á la colaboración. Defecto es este en que yo no he de caer. Se podrán rebatir los argumentos que emita en defensa de aquello que entienda justo; se me podrá motejar, acaso, de apasionado, ó mejor dicho, de exagerado; pero en las deshilvanadas líneas que escriba, nadie verá hoy miras egoístas: si me equivoco, si no acierto á poner los puntos sobre las íes, acháquese á cualquier causa menos á la paulica por la mayoría de los que antes que yo escribieron respeto á los retiros de tropa.

Voy á partir, pues, de la fecha en que, á cambio del ascenso al oficialato de las clases del cuerpo, se publicó el decreto concediendo los retiros actuales. Demostraré que este decreto vino á favorecer pronunciadamente, en la casi mayoría de los casos, á aquellos que nada podían esperar ya en el cuerpo, y en cambio que perjudicó inmensamente á las clases que, hallándose en perfectas condiciones, vieron que un plumazo, las cuatro líneas de un decreto ó ley, les cerraba de súbito las puertas de su porvenir.

En esto, precisamente (en esto, nadie reparó, ni he visto en ocasión alguna tratarlo por nadie).

Y, sin embargo es, como me propongo demostrar, la madre del cordero, según vulgarmente se dice. Yo bien sé ó supongo lo ocurrido entonces. Entristecidos los ánimos por el decreto que como agna hirviendo cayó sobre las clases de la Guardia civil, privándoles del suspirado empleo con que tantas y tantas veces habían soñado.

Aquella nube de clases que franqueó las puertas del retiro, no tuvo para qué mirar al resto de sus compañeros, que sin las condiciones de edad y tiempo de servicio suyas, los vieron desfilar asombrados, quedándose solos con sus desilusiones de presente y acaso acaso con los desengaños presumibles del porvenir... ¡Miseria humana!

Pero... no adelanteros los sucesos y hagamos por hoy punto final, dejando para números sucesivos la continuación de estos renglones. Los escritos, quedan ahí á guisa de prólogo ó exordio; como mejor te plazca juzgarlos, lector benévolo.

JULIO MORALEJA.

LA CAMPAÑA DE CUBA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Maceo en Pinar del Río.—El comandante Fonsdeviela y el capitán Rabadán.—El coronel Tort.—Actividad de nuestras tropas.

Habana 7 Agosto 1896.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Mi distinguido amigo: El continuo perseguir del gato al ratón y del cazador al venado, que se afanan por alcanzar la pieza apetecida, viéndose de continuo frustrado su afán, por cuanto el primero en su fama roedora en la despena y el segundo padeciendo por los valles, al notar con su oído de lince la proximidad de su perseguidor, diseminados y en veloz carrera se alejan de su alcance confiados en la mayor ligereza de sus piernas por el natural cansancio del otro, adquirido para llegar a su escondite; tal es el cuadro que el aspecto de la lucha ofrece en la campaña.

La opinión pública, ahí y aquí, muéstrase ya impaciente por no ver a diario desmoronadas las huestes de los Maceos, pero a los que así piensan, a los que no conocen las campañas más que por las teorías de los tratados de arte de guerra, ó por lo que aprendieron a oír en las frecuentes que hemos tenido en este siglo en los diferentes estados de Europa, en que masas enormes de fuerzas disputaban la posesión de un paso, una ciudad, una comarca ó un territorio, por lo mucho que ese objetivo resolvía para sus planes ó aspiraciones, en cuyo tesón, el choque no sólo era inevitable, sino que se buscaba por ambos contendientes; que tengan presente que aquí el enemigo no tiene más plan que el de arruinarnos y confiar en que el vómito, el paludismo, la fiebre intermitente y la disenteria nos han de producir las bajas que ellos no pueden causarnos; que su táctica no es más que la del ratón y el venado, como dejo expuesto, y que conviene que antes de tragarse el anzuelo que hábilmente le coloca el astuto separatista con la continua labor de sentar plaza de españoles para establecer la duda en la eficacia de la gestión de nuestras tropas, con la estudiada lamentación de esto va malo, esto no se arregla, la cosa ofrece mal cariz y otras especies dirigidas a sentar la desconfianza en el heroísmo de nuestro valiente y sufrido Ejército, para que la lamentación y el mal estar se haga general, con lo que realizan el objetivo de establecer una distancia, ya que no una prevención, entre aquel importante organismo y el pueblo verdaderamente español, tengan presente que la tenaz persecución del cazador siempre produjo la satisfacción de limpiar de venados el monte que escudriñara, por mucho que procreasen, y que el mismo triunfo consigue el gato sobre el ratón en su labor incesante de limpiar la despena de tan ruin animalito; que confíe, pues, en que nuestros soldados con su perseverancia y el jefe con su astucia limpiarán esta ratonera.

El ganado está encerrado y las cercas sólidas y protegidas—decía ayer un potrero amigo mío a un comerciante de los desconfiados de esta capital, aludiendo a la situación que atraviesa Maceo en Vuelta Abajo—no hay más inconveniente que se necesiten cincuenta monteras y no hay más que cinco; esperemos, pues, a que vayan más, lo cual sucederá en el mes de Septiembre, y después, la labor de reunir el ganado y clasificarlo para el sacrificio será obra fácil, acabando por recomendarle calma y confianza en el porvenir.

Si esto, pues, recomienda el ganadero con la autoridad que le da su conocimiento en el país y situación de constante testigo ocular de los acontecimientos por su presencia en una comarca donde pululan más partidas, confíame, pues, señor director, en que así sucederá, y demostremos al Ejército la admiración y gratitud que se merece por su heroísmo, ofreciendo buena prueba de cuanto dejo expuesto, los siguientes triunfos obtenidos en la última quincena.

El comandante Fonsdeviela, que manda una columna que opera por el Norte de la Habana, tuvo una serie de encuentros el día 23 con la partida Aguirre, que de posición en posición procuraba salirse, no sólo del alcance de los Mausers, sino de la vista de nuestra tropa, la que cerca de Campo Florido le produjo 19 muertos y ocupó 5 000 cartuchos.

El capitán Rabadán, de la comandancia de Guardia civil de Matanzas, que a título, bien acreditado por cierto, de celoso y conocedor de aquella comarca, mereció se le confiase el mando de una columna de 200 hombres, tuvo la suerte de encontrar el día 26 en el ingenio «Junquillo» numerosa fuerza enemiga, que la prensa, elogiando cual se merece el hecho, ha hecho ascender a 1.000 hombres, a los que

les causó 16 muertos recogidos, teniendo sólo por su parte dos heridos graves, dos leves y un contuso.

Tantos merecimientos viene acumulando ya este capitán para que le sea discernido, no sólo el título de «benemérito de la Patria», sino también una alta recompensa que por elevada y positiva que fuera merecería la satisfacción de todos sus compañeros, que bajo la impresión todavía del hecho de armas que acabo de reseñar, ha realizado anteayer otro en las fincas «Refugio» y «El Carmen» contra las partidas reunidas de Sanguily, Betancourt, Acevedo, el Inglesito y Aguilá, que, reuniendo 1 500 hombres, hicieron la hombrada de esperar y ofrecer combate al puñado de guardias civiles y soldados que tan valiente capitán llevaba, sin que, a pesar de su superioridad numérica, consiguieran más ventajas sobre nuestra fuerza, que la sensible muerte del teniente Jordán, de Navarra, dos soldados heridos graves, cuatro contusos y ocho caballos muertos, pero ellos dejaron por su parte en el campo 19 muertos y algunos heridos, contándose entre los primeros, según uno de los partes recibidos, el cabecilla Betancourt, y según otro, quedó en poder de la tropa, gravemente herido así como un titulado capitán, esperando se con impaciencia la aclaración de este importante detalle.

El coronel Tort, que con su naturaleza de hierro y dominio en la comarca en que opera su brigada por el conocimiento profundo que tiene de la topografía del terreno, relaciones personales entre los habitantes del campo, tanto viene distinguiéndose en la actual campaña, centinela avanzado en la provincia de la Habana, para lo que con ella pueda tener relación en la de Matanzas, se enteró de la entrada en la misma del cabecilla Juan Bruno Zayas, de alto prestigio entre las fuerzas insurrectas, de una cultura poco común entre los cabecillas, de proceder correcto y simpática figura, lo que le puso en condiciones de arrastrar mucha gente de las Villas a la insurrección, siendo considerado como el jefe de más categoría y ascendiente en dicha comarca y en la de Matanzas, y llamado, según opinión general, a ser uno de los que con mas autoridad hiciera pesar en la balanza de toda la isla sus opiniones, criterio y dirección; enteróse asimismo del plan que trata de ir reuniendo partidas sueltas, para al congregar una numerosa, atacar energicamente la línea Mariel Majana por la parte Sur, con el fin de que haciéndolo Maceo por la parte Norte, le ofreciera esta combinación alguna probabilidad de salir de la ratonera: con espías, exploraciones y movimiento combinado de las varias columnas que componen su brigada, le fué unas veces siguiendo los pasos y otras perturbando la organización y avance, y en momento oportuno hizo salir a su encuentro a la columna que tenía en la situación más avanzada de la dirección de Vuelta Abajo, que era la del batallón provisional de Cuba y escuadrón de Albuera, mandada por el bizarro teniente coronel Perol, quien el día 30, fecha que debe escribirse con letras de oro en la historia de nuestros triunfos sobre la insurrección, logró encontrar a aquel cabecilla cerca de la bodega de «El Pantón», situada en las inmediaciones del antiguo ingenio «Bifón», una legua al Sur del poblado de Gabriel, y animándole a combatir flagelo le poco interés en ofrecérselo para lo que hábilmente hizo ver distraía la Infantería en persecución de otros grupos lejanos, siendo así que lo que hizo con ella fué rolear el terreno de la aproximación para atacar al enemigo por todas direcciones en su probable huida y haciéndolo desde luego con el heroico escuadrón de Albuera que avanzó hasta sus filas, introduciendo la confusión y el desorden, y cuando con un valor de que pocas veces han dado pruebas en el combate las fuerzas insurrectas, Zayas con su estado mayor se disponía a ordenar sus fuerzas a machetazo limpio por lo vergonzoso de su huida y resistía el ataque con unos 100 hombres que logró contener de los 900 con que entró en acción, murió con 45 más de su gente a manos del soldado español, el que, satisfactoriamente identificado, recibió cristiana sepultura en Quivicán, cayendo también en tan honrosa jornada el titulado coronel Jesús Planas, otro de igual categoría llamado Perpiñán y un joven de aspecto distinguido que se supone sea un estudiante llamado Nivarrete, todos los cuales hay que considerar murieron como buenos al acudir en defensa de Zayas, por cuanto sus cadáveres estaban próximos al día 31.

Por tan distinguido hecho de armas, fué objeto de felicitaciones mil el bizarro coronel Tort y teniente coronel Perol, siendo la primera recibida por telegrama la de su querido y prestigioso general subinspector Sr. Loño.

Este hecho produjo además la ventaja de ocuparse a dichos cabecillas importante documentación en

sus relaciones y proyectos con Antonio Maceo, Máximo Gómez, la Junta Central de Nueva York y comisionados de ella en esta capital, a donde se presentó el Sr. Tort el siguiente día para entregarlos al general en jefe a quien pidió y le fué concedido el empleo de coronel para el Sr. Perol, que tan heroicamente supo conducirse.

Por Vuelta Arriba nuestras tropas dan pruebas igualmente de no permanecer en la inacción, pues noticioso el general Linares que para asuntos de su especial organización y acuerdos de futuros proyectos se reunían las partidas de Calixto García, Periquito Pérez y el nuevo titulado general etíope llamado Cebreco, que ha sustituido en el mando de las fuerzas de Oriente a José Maceo, salió a su encuentro con fuerte columna dado el crecido número de hombres que aquellas tres partidas reunían, y empujado combate, aun cuando a larga distancia ofrecido por el ex empleado del Banco Español de Madrid, éste optó por huir de la manera poco correcta, honrosa y digna con que lo hizo de Madrid al buscar la línea París Havre-New-York para venir a tomar parte en la insurrección, pagando así la deuda de gratitud que tenía para con España, que lo ha tenido empleado en uno de sus mejores destinos durante dieciséis años, y si al marchar de Madrid dejó por el suelo su dignidad personal, en esta ocasión dejó un centenar de cadáveres y altamente quebrantada su autoridad como generalísimo, por los prestigios de cuyo cargo parece natural hubiera velado en la primera ocasión presentada.

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS DE LA GUERRA

Los cablegramas recibidos de la Habana dicen que, en la noche del martes 18 del pasado, pasó la trocha de Mariel Majana un grupo de rebeldes, capitaneados por Quintín Banderas.

Para lograr su propósito los insurrectos, se internaron en el potrero Desengaño, situado hacia la parte de Majana, corriendo grave riesgo de perecer todos al atravesar pantanos que se consideraban completamente infranqueables.

Quintín Banderas con su pequeña fuerza se unió al otro lado de la trocha con las partidas capitaneadas por los cabecillas Alberto Rodríguez y Aurelio Betancourt.

En el primer encuentro que estas fuerzas enemigas sostuvieron con la columna Perol, fueron apresados el ayudante de Quintín Banderas y la amazona Francisca Aguirre, la cual se dijo en los primeros momentos que había muerto en el combate.

Al citado ayudante prisionero se le ocupó correspondencia.

Entre ella iba una carta del cabecilla Banderas, dirigida a Máximo Gómez, en la cual se le queja del proceder de Maceo, obligándole a renunciar el mando de la fuerza que tenía a sus órdenes.

Pide al «generalísimo» que le otorgue su perdón. La amazona ha dado cuenta detallada de lo ocurrido en el paso de la trocha de Mariel.

Dice que se hicieron grandes esfuerzos para conseguir el atrevido propósito de los rebeldes, y que perdió Quintín Banderas al pasar la trocha catorce hombres y una importante suma de dinero.

Cien rebeldes muertos.

Confidencias seguras dicen que en el combate que sostuvieron las columnas Segura y Hernández con las partidas de Antonio Maceo tuvieron éstas cien muertos. Resultó herido el cabecilla Bermúdez. El caballo en que montaba Maceo fué herido también.

Cerca de Manzanillo.

Comunican de Manzanillo que el capitán Gomila, con cien hombres de Biza y 25 de Alcántara, salió a forrajear, siendo atacado por una fuerte partida.

A la primera descarga de ésta cayó muerto el capitán Gomila y fué herido el teniente Peña.

BIBLIOGRAFÍA

HERIDAS DE LA HONRA

Nuestro particular amigo y colaborador asiduo don Francisco Valverde, capitán ayudante del segundo tercio, soldado encanecido y laureado en lides lite-

Tomó el mando de las tropas el teniente Vidal, y formando el cuadro, rechazó una carga de caballería de los rebeldes.

Advertido el fuego, salió de Manzanillo el comandante León con 100 hombres, y al llegar este refuerzo huyó el enemigo.

Además de los citados, tuvimos siete soldados muertos, 24 heridos y 20 caballos muertos. A los rebeldes se les hicieron 26 muertos.

Últimos cablegramas.

En la madrugada del jueves último, las partidas que mandan los cabecillas Betancourt y Govera, formando un total de 200 hombres, realizaron un ataque al pueblo de Claudio, en la provincia de Matanzas.

Los insurrectos atacaron al poblado por diferentes puntos.

Fueron rechazados valerosamente por fuerzas de Infantería de Marina y de la Guardia civil.

Las partidas se retiraron, incendiando varias casas del pueblo.

Dejaron los rebeldes en el campo del combate nueve muertos.

Las partidas se atrincheraron en Varona Menéndez.

Entre los muertos que hizo la columna se hallan el jefe rebelde Siqui Colón.

Fueron identificados, también, otros cinco cadáveres, entre ellos los de un hijo del cabecilla Guamajales, los titulados capitán Susano Perales, tenientes Montada, García, Jiménez y alférez Pérez.

El enemigo, además de los citados nueve muertos, dejó otros cinco en su retirada, cerca del poblado de Corojal, hasta donde le persiguieron nuestras fuerzas.

De la columna resultaron un cabo muerto y diecinueve de tropa heridos.

RECOMPENSAS

Por el distinguido comportamiento que observó en el combate sostenido contra los insurrectos en Sabana la Mar, se ha concedido la cruz sencilla del Mérito Militar al cabo Andrés Muñoz Landrés.

—En recompensa al comportamiento que observaron en el de La Guaya, el 23 de Noviembre último, se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar al capitán D. Luis Rabadán, y la sencilla de la misma orden a los cabos Esteban García y Francisco Grande, y guardias Antonio Moreno, Baldomero González, Vicente Pérez, Manuel Carballo, Santiago Rubio y Esteban Iglesias.

—Por los sostenidos en Loma del Cuervo y Montes de Trujillo, se concede la cruz de plata del Mérito Militar al sargento Sebastián Murillo, cabo Antonio Martínez y guardia José Nevía; la pensionada con 7,50 pesetas a los guardias segundos respectivamente, Tomás Pérez Cuadra y Juan Verdejo Zurita, que resultaron heridos en los expresados encuentros.

—En recompensa al mérito que contrajeron en el combate sostenido en Doloritos, El Peñón y Esperanza, desde el 21 de Febrero al 5 de Marzo, se ha concedido la cruz de segunda clase del Mérito Militar al comandante D. Luis Pérez Riestra, y la sencilla al sargento y guardia, respectivamente, Pedro Sanz Caballero y Martín Musola.

—Al primer teniente D. Pedro Hernández Corral se ha concedido la cruz de primera clase del Mérito Militar pensionada, por el distinguido comportamiento que observó peleando contra los insurrectos en el combate sostenido en San Antonio, Valdevieso y Loma de Mogote.

rarias, ha imprimido ahora un drama en tres actos y en verso, de que es autor, y que se titula *Heridas de la honra*.

El Sr. Valverde sigue en esta producción el rumbo romántico que siempre imprimió a las producciones literarias que de él conocemos, y como buen observador, plantea en fáciles versos uno de esos comunes problemas de la vida en el que la codiciada bel-

18.º tercio de la Guardia Civil

(Continuación.)

El guardia primero Leandro Bueno González, comandante del puesto de Escambras (Santa Clara), tuvo conocimiento que los paisanos Norberto Mulsein Rodríguez y Francisco Ortega Ropero venían haciendo propaganda separatista hacía algunos días, por lo cual nuestros vecinos se habían alzado y tomado las precauciones debidas, logró capturarlos, y el día 4 de Julio los puso a disposición de la autoridad militar.

El día anterior, 3 de Julio, el puesto de Banao (Sancti-Spiritus), la partida de Toledo, de 50 hombres, siendo rechazada, sin novedad, por parte de la fuerza, tomando el enemigo en su huida la dirección de Casigual y Jacabo y quemando la iglesia del poblado, así como un rancho deshabitado.

El comandante D. Eduardo Armifián y Miyares, primer jefe en comisión de la comandancia de Sancti-Spiritus, tuvo conocimiento el día 11 de Julio que en el arroyo Guanabana, distante un kilómetro de la ciudad, se encontraba el enemigo en número considerable, y reuniendo 18 caballos de Camajuani 12 de la guerrilla de Alfonso XIII, nueve desmontados del escuadrón de Numancia, un soldado de la Unión, seis guardias de Infantería y 22 voluntarios de Sancti-Spiritus, salió en su busca. Encontró a las partidas, en número de 500 hombres, mandadas por Zayas, Barrera, Juan y Federico Toledo, Legón, Solano, Mena y Betancourt, en el potrero Vista Hermosa;

sa; y roto el fuego, que duró como tres horas, y después de actos de valor realizados, se consiguió dispersar al enemigo de sus posiciones, haciéndoles más de 20 muertos y más de 40 heridos, entre ellos, en una pierna, el cabecilla Legón, y dejando 12 caballos con monturas ensangrentadas y 14 caballos muertos. Por parte de la fuerza resultó muerto el guardia segundo Emilio Isidro Ignacio y el guerrillero de Alfonso XIII José Egidio Chisnet, ambos de machete, y heridos los guerrilleros de Camajuani Manuel Martínez Rosamonte y Silverio Quesada Martín, un caballo muerto de la guerrilla de Alfonso XIII y dos desaparecidos, más cuatro de Camajuani y dos del cuerpo heridos. El capitán del escuadrón D. José Penabazla Reyes y profesor veterinario D. José Fernández Fernández, se portaron con valentía, secundando órdenes de este jefe.

Las noches de los días 30 de Junio 2, 6, 11, 16 y 17 de Julio fueron quemadas por el enemigo las casas cuarteles de los puestos de Sinitas, Bacinos, San Ambrosio y Santa Lucía, de la comandancia de Sancti-Spiritus, y las del Cedro, Tuazo, Villasant y Hatillo, de la de Santa Clara, quemándose utensilios, documentación y aparatos telefónicos y cuanto constituía el equipo de los guardias.

A las ocho y media de la noche del día 18 de Julio fué atacada por el enemigo la casa-cuartel de Banao, Sancti-Spiritus, haciendo la fuerza una resistencia brillante hasta las doce de la noche que el enemigo se retiró sin conseguir su objeto, resultando gravemente herido el sargento comandante del mismo Gabriel Navas Arias, que falleció al día siguiente y contuso el cabo Constantino Rodríguez Peña y retirando el enemigo gran número de heridos. La esposa del cabo Rodríguez, doña Engracia Blanesar, al ver caer herido al sargento se arrojó a curarle y ade-

más estuvo haciendo fuego con un revólver desde una ventana mientras duró el ataque.

El día 14 de Julio el cabo Florencio Lucas Martín, comandante del puesto del Provincial (Santa Clara) con los guardias segundos a sus órdenes Pedro Labiano Rugay, Manuel Rivera González, Manuel García Yáñez, David González Sierra, Nemesio Garrido Osuna y Pedro Gutiérrez Parra, más el guardia municipal José Portales Zurita y voluntario José Travado Quintos, realizaron un hecho verdaderamente heroico y que honra a la institución.

He aquí lo que S. E. el subinspector general del cuerpo dice sobre el citado hecho en la orden general del día 20 de Julio. El poblado de Provincial fué invadido la mañana del 14 por varias partidas insurrectas, que se suponen mandadas por Zayas, Betancourt, Pablo Rogueta y otros, con un número de hombres a caballo que, según todas las versiones, no bajarían de 300. La principal intención del enemigo fué rendir el pequeño destacamento del instituto que ocupaba como fuerte una casa techada de guano, ligeramente defendida por dos especie de tambores precisamente en el día en que por haber tenido que ir a Santa Clara el teniente jefe de la línea con varios guardias que laban reducidos los combatientes a siete hombres, incluso el cabo, y como refuerzo digno de citarse, un valiente guardia municipal y un corneta de voluntarios.

De empresa fácil estimarían los insurrectos vencer a enemigo tan débil, y, al efecto, consideraron lo más sencillo apoderarse de la casa-cuartel, desde luego, llevando a prevención gran cantidad de guano que al aproximarse al fuerte lo quemaban con el fin de arrojarlo sobre el techo y obligar por el terror de las llamas que lo desalojaran los guardias.

No contaban los invasores que habían de vérselas

con un puñado de hombres serenos y resueltos que a su gritería y ridículos insultos oponía una resistencia bien dirigida y atinada, encontrando la muerte los más audaces hasta el número de 10 en las inmediaciones de aquella casa imposible de tomar; siendo heridos otros y haciéndoles variar el plan de ataque, se decidieron por incendiar el pueblo por diferentes costados, hasta que llegó lo que tenía que suceder: los blancos se propagaron a la casa-cuartel, y ante la seguridad de morir abrasados prepararon sus armas y abandonaron animosamente el cuartel, desafiando valerosamente al enemigo, que inútilmente pretende vencerlos, comenzando a efectuar una gloriosa retirada, difícil de elogiar como se merece, escalonados, aprovechando los accidentes del terreno unas veces, conteniendo al enemigo cuando se venía encima otras, y, parapetado cada hombre en lugar más apropiado, consiguieron a las seis de la tarde del mismo día llegar ileso al puesto de Escambras, en donde, unidos al pequeño contingente de su cuerpo, se consideraron al abrigo de toda acometida é imposible de ser rendidos por fuerza alguna.

Defender el puesto que se le confía hasta perder la vida, es en todo militar lo corriente y acostumbrado; esto, sencillamente, se llama cumplir con su deber; pero en este hecho, relátalo tal y como ha sucedido, se reúnen una porción de circunstancias que lo hacen resaltar de un modo notable; no es sólo el crecido número de enemigos que da la proporción de cuarenta por uno; es más la seguridad y precisión en los disparos hechos cuando eran necesarios para economizar municiones; es también la serenidad de estos hombres que sin precipitaciones ni jactancias

(Continuará.)

dad de la mujer inexperta y enamorada juega principal papel seguido, claro está, de la enemiga con que la familia linajuda del seductor se opone abiertamente á que la lectura de la epístola de San Pablo venga á resolver el conflicto. ¡Eterna labor ésta de la humanidad y batallar eterno de toda clase de escritores!

Por lo demás, el drama fluido, y castizamente verificado, es de los que satisfacen leer, y aun mucho más creemos que nos satisfaría ver representado, y revela en su autor una evolución conveniente hacia el gusto actual predominante que há muchos años nos permitimos aconsejarle siguiera.

La falta de espacio nos impide dar mayor alcance á estas momentáneas impresiones hijas de la lectura del trabajo que nos permitimos recomendar á nuestros suscriptores, en beneficio de los cuales el señor Valverde hace una considerabilísima rebaja en el precio de la obra.

Los abonados al HERALDO que se sirvan pedirnosla se les remitirá franca de porte por una peseta.

Los pedidos pueden dirigirse también al autor, encontrándose además la obra de venta en la librería de la viuda é hijos de Pelaez: Comercio, 55, Toledo, al precio de dos pesetas.

ÚLTIMA HORA

INSURRECCIÓN EN FILIPINAS

Por lo que se ve, ha llegado el momento de demostrar á propios y extraños la virilidad de nuestra raza.

No contentos los enemigos de España con el inicio levantamiento de Baire, encienden también la tea del separatismo en el extenso archipiélago filipino, que representa nuestra soberanía en el extremo Oriente.

Por desgracia la noticia es oficial y los rumores que hace días circulaban acerca de esto han obtenido triste confirmación.

El Gobierno asegura haber adoptado todas las medidas necesarias para hacer frente al conflicto, y no de otro modo se respondería dignamente á la indignación que semejantes atentados despiertan.

Nos creen debilitados y ofenden el pabellón glorioso, bajo cuyos augustos pliegues vino aquel imperio al concierto del mundo, sin detenerse á hojear la historia española. ¡Vano empeño el de unos y otros separatistas!

A todos sabrá hacer frente la vieja metrópoli, que jamás contó el número de los enemigos para combatir, ni supo elegir el paraje de la lucha, aceptando ésta allí donde y como se le ha ofrecido.

En los primeros días de Septiembre embarcarán para Manila dos batallones de á mil plazas cada uno, además de los dos cruceros que han recibido ya orden de marchar inmediatamente, y detrás queda el país sereno y tranquilo, con la serenidad y fortaleza de quien no entiende de desmayos.

Las dotes militares del general Blanco y el patriotismo de los elementos españoles del archipiélago, nos hacen presumir de escasa duración lo ocurrido, siquiera lo reconozcamos lamentable.

NECROLOGÍA

Con profundo sentimiento hemos visto la muerte del que fué en vida muy querido amigo nuestro, capitán del instituto D. Pedro Celestino Meana, que se encontraba en esta corte en uso de licencia.

Sin tiempo para otra cosa que para consignar la

desgracia y unir nuestra manifestación de duelo á la que la familia experimenta, hemos de hacer constar que nuestro malogrado amigo, hermano que era de leche de nuestro malogrado Rey Alfonso XII, tenía ante sí un porvenir halagüeño, pues contaba escasos treinta y nueve años y en breve hubiese ascendido á comandante.

Mucho, mucho nos ha dolido tan sensible pérdida, pues Meana, por su afable carácter y exquisito compañerismo, era de los amigos inolvidables.

Descanse en paz.

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO"

Según nuestros informes, la propuesta de ascensos de jefes y oficiales en el presente mes comprenderá:

A capitán, D. Francisco Núñez Barrutia, primer teniente de la comandancia de Lérida.

Se coloca el capitán de reemplazo en Santander D. Emeterio Enríquez Tomé.

A primeros tenientes, D. Francisco Moreno del Valle, segundo teniente de la comandancia de Sevilla; D. Julio Pujol Farrucha, de Cuba; D. Angel Ramos Ordóñez, de la comandancia de Vizcaya; D. Antonio Zamora Rivas, de Cuba; D. Angel Ladrón de Cegama, de la de Burgos, y D. Mariano Muñoz Rodríguez, de la de Segovia.

Se coloca un primer teniente de reemplazo.

Ingresan cuatro segundos tenientes de las armas generales.

RESOLUCIONES

Ha causado baja en el instituto en fin de Agosto, por pase á situación de retirado, el primer teniente de la comandancia de Teruel D. Victoriano Quirós Secades.

—Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la escala de reserva retribuida, al sargento de la comandancia de Colón, D. Pedro Sáiz Cabañero.

—De Real orden han sido destinados á practicar el nuevo empleo, los segundos tenientes procedentes del cuerpo á los regimientos siguientes: D. José Rodríguez Laliga, de la comandancia de Baleares, al regimiento de Baleares; D. Buenaventura García Gay, de Valencia, al de Sevilla, y D. Victoriano Bonilla García, de Sevilla, al de Soria.

—Por haber cumplido la edad reglamentaria, ha causado baja en el instituto el primer teniente don Mariano Bardajé.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Oficiales.

El capitán y primer teniente respectivamente, don Pedro Celestino Meana y D. Baltasar Alonso Quirós.

Tropa.

Cabo Daniel Núñez Canet y guardias Felipe Herencia Fuentes y Pedro García Adela.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello. Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Almadén.—B. S. M.—1.ª El 26. 2.ª No, señor. 3.ª Certificado de soltería, partida de bautismo y consentimiento ó consejo paterno. 4.ª La fuerza del cuerpo en estos casos son auxiliares del jefe del tren.

Salamanca.—J. P. L.—1.ª Por Real orden de 7

del actual (D. O. núm. 176) le ha sido concedido el uso de los apellidos que usted indica. 2.ª Hasta la fecha no ha desembarcado. 3.ª El primero sirve en el ministerio de la Guerra. El segundo se halla de reemplazo en Granada. 4.ª Mándelo, lo estudiaremos y veremos si puede ser.

Olot.—A. C. F.—1.ª Ninguna. 2.ª El 11. 3.ª El 8. **Alicoriza.**—C. O. L.—1.ª El 336 entre los cabos. 2.ª El 31.

Andraitx.—O. R. S.—1.ª El 100 entre los soldados. **San Fernando.**—J. B. D.—1.ª El 957. 2.ª El 58. 3.ª No puede precisarse. 4.ª Dándose el 25 por 100 á cada una de las escalas de licenciados del cuerpo, cabo del Ejército y soldados; el 15 á los sargentos y el 10 á los hijos de veterano. 5.ª No, señor. 6.ª Se le remitirá la mayor brevedad.

Teba.—J. R. G.—1.ª Nada se ha dispuesto hasta la fecha. 2.ª En Cagunaga (Sagura). 3.ª El 10.110. 4.ª 1.ª Agosto de 1887, 5.ª La mitad. 6.ª No, señor. **Portugalete.**—F. R. S.—1.ª El 15. 2.ª El 40. 3.ª El 49. 4.ª No figura. 5.ª El 12.001. 6.ª Seis aspirantes. 7.ª Ninguno. 8.ª 18 Enero y 4 de Julio de 1894. En Madrid, comandancia de Caballería y Tomás Marcos y Antonio Pérez.

Jerez de la Frontera.—G. D. L.—1.ª Seis años. 2.ª El 126. 3.ª El 569.

Ruzafa.—A. P. M.—1.ª El 796 entre los soldados. **Artesa.**—J. G. A.—1.ª El 61. 69 aspirantes. 2.ª A los diecinueve años. 3.ª El 4. 4.ª El 53. 5.ª En Payosaco. 6.ª Se le cuenta para los efectos de retiro; desde los dieciséis años de edad.

Baena.—M. H. J.—1.ª El 24.

Ecija.—J. P. M.—1.ª Ambos deben saber el servicio que van á prestar. 2.ª Puede dirigirse á su hijo D. Calixto Álvarez, en esta corte, Calle de Goya número 27. 3.ª No, señor. 4.ª Según presupuesto, 7,60 pesetas.

Martorell.—J. R. L.—1.ª No, señor. 2.ª El 3. 3.ª Un aspirante. 4.ª Por fin del actual, siete años, once meses y veintinueve días.

Tortellá.—P. C. M.—1.ª Desde el momento del embarque, el real fuerte por sencillo.

Gandesa.—S. P. M.—1.ª Ha ta el 198. 2.ª Cuatro. 3.ª No, señor. 4.ª Los números 6.250, 11.392, 6.247, 11.436, 11.423 y 13.823 respectivamente. 5.ª En la comandancia de Caballería no existe el individuo que usted indica. 6.ª No, señor.

Tarancón.—J. R.—1.ª y 2.ª No le exime de ser soldado.

Corella.—M. R. C.—1.ª Figura usted con el número uno para pasar á aquella isla. Por la Dirección general no se ha destinado ningún cabo de la Península.

La Guardia.—E. V. S.—1.ª Si usted no lo hubiera remitido antes se le hubiera remitido.

Pedro Abad.—I. D. L.—1.ª El 31 entre los soldados para obtener ingreso en el arma de Caballería del instituto. No puede precisarse. 2.ª Por fin del actual, quince años y veintitrés días. El número 3.398. 3.ª Por fin del actual, trece años, dos meses y once días. El 8.348.

Valdealgorga.—C. A. E.—1.ª El 12. 2.ª Sí, señor; si va provisto de pasaporte. 3.ª Sí, señor. 4.ª Cuando se anuncia la plaza vacante. 5.ª En Cartama.

Linares.—A. P. M.—1.ª En la actualidad, el número 278 en la segunda escala. 2.ª El núm. 2.118. 3.ª No existe el retiro que usted indica. 4.ª Sí, señor; puede reclamarlos del general director. 5.ª Manifieste usted el nombre y apellidos del interesado para poderle contestar.

Albalade del Arzobispo.—M. S. S.—1.ª No podemos precisarlo, puesto que el pase al Ejército, en caso de solicitarlo, lo han tenido que hacer después de dejar de pertenecer al cuerpo. 2.ª No, señor. 3.ª Al causar baja en el cuerpo á voluntad propia, pierde su hijo el derecho á ingreso en el colegio. 4.ª Por fin del actual, diecinueve años, diez meses y veintidós días.

Algete.—V. L. R.—1.ª Partida de casamiento de los padres y la de bautismo del niño, en papel de peseta. 2.ª Por fin del actual, diecinueve años, cinco meses y diecinueve días de efectivos servicios, y quince, cinco y diecinueve respectivamente de voluntario. 3.ª El 24. Siete agregados. 4.ª El sargento Edoardo Dimas Hernández. 5.ª Sí, señor. 6.ª Cinco. 7.ª Se lleva sin nada, en contrario se dispone. 8.ª No podemos precisarlo.

Nirja.—J. F. R.—1.ª En la actualidad hace el número 143 en segunda escuela, no pudiendo precisar cuándo le podrá corresponder ingreso. 2.ª Por fin de Agosto último, catorce años y siete meses. 3.ª El guardia segundo.

Abigal.—T. F. M.—1.ª El 229 en la tercera escala.

Sadava.—G. L. R.—1.ª El 255 en la tercera escala de la cuarta categoría.

Puerto Rico.—T. S. S.—1.ª Sí, señor. 2.ª En Noviembre de 1877. 3.ª En 24 de Septiembre. 4.ª Por fin de Agosto último, veinte años, un mes y veintidós días. 5.ª No, señor. 6.ª Sesenta pesos de premio cada año si el compromiso es de cuatro años, y si de menos, cincuenta.

San Andrés del Palomar.—A. M. F.—1.ª Puede p. dir el libro directamente á D. Calixto Álvarez, residente en Madrid, Goya 27. 2.ª Por fin del actual, siete años y diez meses. 3.ª Ninguno. 4.ª Sí, señor; la mitad.

Peñas de San Pedro.—A. R. M.—1.ª El 363 entre los cabos. 2.ª No, señor. 3.ª Se le remitirá á la mayor brevedad.

El Burgo Ranero.—R. D. V.—1.ª El 519 entre los cabos. 2.ª No puede precisarse.

Escombreras.—A. L.—1.ª El 182 entre los soldados. 2.ª No puede precisarse.

Santa Cruz.—R. L. A.—1.ª Vea usted el periódico del día 24, que es donde va publicada la combinación.

Maella.—M. E. G.—1.ª No figuran en la relación de aspirantes. 2.ª No tiene usted derecho, puesto que cuando obtuvo ingreso estaba en suspenso dicho beneficio. 3.ª Su carta anterior se contestó por correo.

Zalamea.—L. S. C.—1.ª Catorce en Infantería y tres en Caballería. 2.ª Siete y nueve respectivamente. 3.ª El 42.

Paimoco.—M. D. M.—1.ª Por fin del actual, dieciséis años, once meses y veintidós días. 2.ª 13, 11 y 27 respectivamente. 3.ª El 1.066. 4.ª Sí, señor. 5.ª El 846 entre los soldados. 6.ª Por fin del actual, dieciséis años, ocho meses y dos días.

Villarrobledo.—J. M. L.—1.ª El 13. 2.ª El 3. 3.ª Salvador Sánchez, en Guadalajara; Jesús Velduque, en la primera compañía de la comandancia del Norte; F. orncio Obregas y Juan Rodríguez Roas pasaron á Cuba en Noviembre de 1894 y Octubre de 1892 respectivamente. 4.ª No figura.

Lubian.—J. S. M.—1.ª Sí, señor; del director general. 2.ª No, señor. 3.ª 37. 4.ª Sí, señor. 5.ª No podemos complacerle por constar estos antecedentes en la cabeza del tercio. 6.ª La revista de Junio último la pasó en Sancti-Spiritus.

Jetafe.—C. S. S.—1.ª No, señor. 2.ª No podemos complacerle por llevarse el turno de traslados de unidades dentro de las comandancias en la oficina del detall de la misma.

Aracena.—D. E. G.—1.ª Sí, señor. 2.ª El 25. 3.ª Cinco agregados. 4.ª José Arjona, en Almería; Juan Valenzuela en Illora (Granada) y Francisco Aranda en Granada.

Facinas.—E. G. C.—1.ª Sí, señor, y con fecha 22 de Julio se cursó á Guerra. 2.ª Por fin de Agosto último, diecisiete años, once meses y veintidós días, sin contar el abono que reclama.

Prado del Rey.—A. M. G.—1.ª El 361 entre los soldados. 2.ª El 25 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren. 3.ª Diecisiete años, siete meses y doce días de efectivos servicios, y trece, siete y doce respectivamente de voluntario. 4.ª Siete años, ocho meses y veintidós días. 5.ª En 1.º de Marzo de 1894.

Lorca.—P. A. G.—1.ª El 18. 2.ª 18 aspirantes. 3.ª No podemos complacerle por no existir en la dirección general del cuerpo. 4.ª Sí, señor, y en la revista de comisario del presente mes, han causado alta en sus nuevos destinos. 5.ª En Mohernando (Guadalajara). 6.ª Ninguna. 7.ª Cuando reuna dieciséis años de servicio voluntario. 8.ª Sí, señor. 9.ª En la comandancia de Madrid, puesto de la capital. 10.ª El 28.

La Bisbal.—F. R. F.—1.ª En Cheste (Valencia). 2.ª No existen antecedentes en la Dirección general del cuerpo, del individuo que usted indica. 3.ª Hasta los seis años de servicio, contando para ello los dos del colegio.

Almudellas.—P. F. G.—1.ª El 13.

Fuencanta.—A. G. F.—1.ª En Ciudad Real agregado. 2.ª A los diecinueve años y un día de edad.

Cuesta Blanca.—F. R. S.—1.ª Por fin de Agosto último, dieciséis años, siete meses y doce días.

Alania.—F. G. M.—1.ª Por seis años.

Peralta de la Sal.—I. P. M.—1.ª En Carpio (Córdoba). 2.ª No, señor; se precisa llevar seis años de permanencia en la isla.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

gada, de sus rentas, naturaleza y vecindad, estado civil, etc., etc.

Sucedía en aquella reunión como en todas las del mismo género, que nadie quería ser el último en enterarse, y cuando alguno no podía dar noticias exactas y reales las inventaba á su capricho, armando de este modo cada lio, que el demonio, con todas sus mañas no sería capaz de desenredarlo.

Así sucedió en el caso presente. Hubo tresillista de aquellos que afirmó á los pocos días de llegar la señora de Hoyos que era una encopetada condesa que, habiendo tenido gran influjo en la corte, había caído en desgracia y se marchaba á aquel rincón del mundo á sufrir las amarguras del destierro. No faltó quien dijera que era una mujer de vida alegre que, después de haberse comido á varios títulos y arruinado á dos ó tres banqueros, se retiraba de su espléndida vida para gozar tranquila en la vejez el fruto de la infamia de su juventud. En fin, la gente no se daba punto de reposo para inventar y discurrir, y lo que decimos de la reunión masculina de la botica, se extiende, corregido y considerablemente aumentado á todas las femeninas de todas las casas, entendiéndose que para este hecho podemos y debemos considerar como reunión la concurrencia de dos solas y únicas personas.

Pero en vano se devanaban los sesos y se calentaban los cascos los habitantes todos, porque ninguno sabía ni podía saber la verdad. La señora de Hoyos llegó á X al caer de una tarde del mes de Enero, quince años antes de aquel en que principia este relato. La diligencia que hacía el servicio entre el pueblo y la estación del ferrocarril más próxima la condujo hasta la puerta de la posada con título y pretensiones de fonda que había en la plaza, y allí la dejó; descargó dos ó tres baules que componían todo el equipaje y aquí terminó todo lo que de su llegada se podía saber. En vano la posadera, hembra gorda y rolliza, charlatana y entrometida como todas, pretendió entablar conversación. La señora de Hoyos se hizo servir la comida en su habitación, y no pronunció más palabras que las necesarias para mandar que prepararan en su cuarto un lecho para ella y otro pa-

No quedaron poco sorprendidos los habitantes de X (llamemos así al pueblo, puesto que no nos interesa conocer su nombre (al saber la llegada de la señora de Hoyos. Este fué un acontecimiento inusitado y digno de ser anotado y referido por los historiadores de la localidad, y si no alcanzó el hecho el honor de figurar en la historia, fué por la sencilla razón de que allí no había quien se dedicara á referir por escrito los acontecimientos.

Pero si no se hizo gemir á las prensas con tan extraordinario suceso, no sucedió lo mismo con las lenguas, que en X como en todos los pueblos de su categoría, están siempre dispuestas á ocuparse de todo lo que no les importa.

En la reunión de la botica (porque en X también había botica y reunión en ella) se saboreó el placer de comentar la llegada, los trajes, el equipaje, el aspecto y la facha de la recién venida.

Allí se reunían el médico, el boticario, el juez municipal (porque X no es cabeza de partido) el maestro de escuela y cinco ó seis varones ilustres grandes jugadores de tresillo, y entre puesta y puesta, entre solo y entrada, se averiguaba la vida y milagros del Preste Juan ó persona que pasara siquiera por las inmediaciones, amen de beber sendas azumbres de la añejo que con paternal solicitud se cuidaba y guardaba en las bodegas y cuevas del lugar.

Y no solo las circunstancias exteriores de la persona fueron objeto de la curiosidad y de la inventiva de aquellos preclaros varones esperanza del pueblo, de la región y hasta de la patria, sino que, profundizando más, hubo quien se dió por muy bien enterado de las relaciones de amistad y parentesco de la recién lle-

SOLEDAD

Hay en una de las más hermosas campiñas andaluzas un pueblecito, cuyo nombre no importa, que llama la atención del viajero por su situación y por lo risueño del paisaje que desde él se contempla. Corre casi lamiendo sus paredes un río, que después de dar mil y mil vueltas caprichosas fecundando con sus aguas las tierras por donde pasa, se precipita en el Guadalquivir y se borra, digámoslo así, como se borra el vivo para entrar en la eternidad. Al lado opuesto del río con relación al pueblo, se eleva pintoresca y siempre verde la sierra, cuyas vertientes pobladas de naranjos y limoneros que embalsaman el aire con suaves y delicias perfumes, hace recordar al paraíso donde habitaron nuestros primeros padres. Para que nada falte á la alegría del paisaje, que se convertiría en monótono de puro uniforme, lo salpican acá y allá blancas casitas de construcción y forma variadas, según el capricho ó el gusto de sus propietarios.

En este pueblo tan tranquilo siempre, se desarrollaron las escenas que constituyen esta real y verídica historia, y yo, mero narrador de lo que antes me narraron, sólo voy á trascribirlo al papel sin añadir ni quitar una sola coma.

Son las dos de la tarde de un día hermosísimo del mes de Mayo, y desde los balcones entreabiertos de

IMPERMEABLES



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible e impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II, Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra).—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fabrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Para.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS. 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(6 polvos del Dr. KUNZ), desmenuzando en breves días las dispepsias, gastralgias y catarrros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja, 750, Moreno Miguel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acete Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidifiterico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilitico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilitico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0'50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—80 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 ptas. f.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Valverde, 11, «Farmacia Central», Madrid.*

elegante ó por lo menos bien amueblado gabinete, se descubren en todo su esplendor los encantos del paisaje más arriba descrito. Dos mujeres, joven y hermosísima la una y en la madurez de su edad la otra, se hallan sentadas detrás de la persiana de uno de los balcones. La de más edad se halla sin duda abstraída con el recuerdo de sucesos lejanos, porque su mirada tiene esa fijeza sin expresión que distingue la pupila de los que miran hacia dentro. La otra, la joven, se entretiene viendo los grabados de un periódico de modas. Y ahora caigo en que no he dicho nada referente á la edad, facciones, rasgos fisonómicos, etc., etc., de las dos interesantes personas que ocupan en estos momentos nuestra atención. La de más edad revela en toda su persona el sello de una suma distinción, así como una belleza que ya ha pasado, dejando sólo huellas de lo que fué. Sus ojos negros y rasgados son hermosísimos y dan gran animación al rostro que les sirve como de marco; pero al lado de ellos, junto á las sienes, hay unas ligeras arrugas, que indican que la persona que describo ha pasado de los treinta años; en efecto, tiene cuarenta; su nariz fina, correcta, de puro corte griego, sería irreprochable si no tuviera una imperceptible tendencia á juntarse con la barba; lo mismo sucede con su boca y con todas sus facciones, las cuales son acabadas, correctas, distinguidas, pero ajadas por el tiempo ó por las contrariedades de la vida. Esta señora se llamaba Juanita Duque, antes de su matrimonio, y en la actualidad se la conoce en el pueblo con el nombre de la señora de Hoyos. Creo inútil decir, porque ya lo habrán supuesto mis inteligentes lectoras, que es madre de la joven que la acompaña.

En cuanto á ésta, es una pura exacta reproducción de su madre; pero más fresca, más atrayente, más simpática, con la lozanía de sus dieciocho años. Tiene los ojos negros y profundos, la nariz afilada y de ventanas móviles como dos hojas de rosa, la boca fresca y sonriente, por entre cuyos entreabiertos labios se ven unos dientes de un nacarado admirable; dos ojitos encantadores se señalan en sus rosadas mejillas cuando ríe; sus cejas tienen una curvatura perfecta, y su fren-

te, proporcional y serena, acusa una inocencia sin remordimientos y un espíritu no combatido por las tempestades del mundo. Es inútil que continúe relatando las bellezas de esta privilegiada criatura; baste saber que en el conjunto es una hermosura de primer orden y en los detalles una perfección. Se llama Soledad y ya creo haber dicho que tiene dieciocho años.

Ya habían pasado algunos minutos sin que el silencio se hubiera interrumpido; ya Soledad había examinado por vigésima vez los grabados del periódico, cuando se levantó y mirando á la calle con expresión de disgusto dijo:

—¿Cuánto tarda Fernando! Ya son cerca de las dos y media y media y me prometió venir á las dos.

—Ten paciencia, niña —dijo la señora de Hoyos saliendo de su ensimismamiento.—Ya vendrá; los hombres tienen sus ocupaciones, y no es prudente que las niñas mimadas como tú los obliguen á faltar á ellas.

—No me riñas, mamá; ya sé que Fernando me quiere mucho, y si no se encuentra á mi lado será seguramente porque no pueda. Pero lo quiero tanto, que cuando me hace esperar, los minutos me parecen siglos, y me impaciento y me pongo de mal humor si no viene pronto. Yo sé que esto te molesta, y es porque tienes celos, ¿verdad que no lo he adivinado? Pues sí por eso es, porque mi señora mamá se figura que Fernando le va á quitar el cariño de su Soledad. Pero no tengas miedo que aunque lo quiero mucho es mucho mayor el cariño que siento por tí.

Y diciendo esto, Soledad abrazó á su madre, que la estrechó contra su pecho, y sonaron dos besos simultáneos, expresión sincera de un gran cariño y de una felicidad no turbada, al parecer, por nada ni por nadie.

ra la pequeña Soledad, que entonces tenía tres años.

En los días sucesivos conservó la misma actitud de reserva que tuvo el primero, y no recibió visitas de nadie; bien es verdad que á nadie conocía. Se enteró por el posadero de si había alguien que quisiera vender ó alquilar una casa, y á los pocos días de su llegada se instaló en la que ocupaba con su hija cuando la hemos presentado á nuestras lectoras, haciendo traer de Madrid, con la anticipación debida, los muebles necesarios é indispensables á sus costumbres y á sus gustos.

Estos dispendios y el detalle de no haber puesto objeción alguna en el precio de la casa cuando la adquirió de su anterior propietario, hicieron creer á la gente que era riquísima, tanto que en los primeros tiempos la distinguieron con el sobrenombre de *la millonaria*, por no perder la costumbre, incorregible en los pueblos, de poner apodo á todo el que llega.

Pero terminados los gastos de instalación y amueblada su vivienda, vivía humildemente, vestía con modestia y no hacía más desfilfarro, si desfilfarro puede llamarse, que repartir algunas monedas á los pobres que llegaban á su puerta en demanda de un auxilio que no encontraban frecuentemente en las demás del pueblo.

Dos años después de su llegada á X compró una de las mejores fincas de los alrededores, que arrendó acto seguido lo á un honrado labrador, y con los rendimientos de ella atendía á todas sus necesidades, que no eran muchas, y á todos sus lujos, que eran bien pocos.

Esta era y es la verdad de todo, y ni los señores de la botica, ni las parlanchinas comadres del lugar, dieron en la verdadera historia de la señora de Hoyos, que nunca sería conocida si no fuera por la casualidad que ha hecho que me la refiriese, para que yo proporcione, si puedo, con ella un rato de solaz y esparcimiento á quien tuviese paciencia para leerla hasta el fin.